

**¿Cuál es la verdad acerca de George?
Tal como son percibidos sus papeles como masón, cristiano,
desde una perspectiva estadounidense y latinoamericana**

Sally Frahm

La sociedad bolivariana ecuatoriana rindió un homenaje a Washington en el bicentenario de su nacimiento. “Crear la fe nacional, fortificarla por manera de que se mantenga siempre a flote por encima de las vicisitudes de las edades es el distintivo de los conductores de pueblos y fundadores de estados... Hacemos presente desde esta cumbre andina de las palpitaciones de la historia universal ascienden por las vértebras de la abrupta cordillera...”[1] Se declaró que era importante mantener vivos a los iconoclastas para apoyar la trascendencia de la sociedad.

Algunos cristianos evangélicos en los Estados Unidos creen que Washington fue más que un iconoclasta, que más bien él fue un instrumento de Dios, escogido para ser el padre de una nación cristiana, para realizar los sueños de los puritanos de la nueva Inglaterra, para avanzar hacia el destino de convertirse en la “Nueva Israel”.

La masonería libre, esa fraternidad secular de la cual Washington fue su miembro más aclamado, tenía otro punto de vista. Los masones miran a Washington como un hombre demasiado tolerante como para haber creído que sólo había un camino al cielo, un camino conquistado por el derramamiento de la sangre del Salvador hace casi 2000 años.

¿Cuál es la verdad? ¿Es acaso Washington un símbolo de “la religión americana”, todas las cosas para todos los hombres? ¿Acaso los Estados Unidos tienen una religión nacional? ¿Debiéramos tener una religión nacional? Si esto es así, ¿cuál es ésta? ¿Es la religión de la masonería libre, “la religión en la que todos los hombres están de acuerdo”, [2] o es la religión de Cristo Jesús, quien dijo: yo soy el camino, la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí”. [3]

Si Estados Unidos es visto como una nación cristiana, y los padres fundadores son vistos como cristianos modelo, es comprensible que muchos cristianos desearán recuperar una herencia que se desvanece. El involucramiento político y la acción social se filtran a través de estos lentes de acción necesaria.

Sin embargo, si los Estados Unidos es una nación de herencia mixta, y los cristianos creen que Dios se ocupa más de la santidad de Su pueblo, la iglesia, que de que una nación entera sea cristiana, sus oraciones y acciones enfatizarán la purificación y la reforma de la iglesia. Este es el dilema de la comunidad cristiana en los Estados Unidos. Estas dos perspectivas no son mutuamente excluyentes; se trata más bien de una cuestión de énfasis.

Los latinoamericanos han sido instruidos por la iglesia católica romana para que sepan que la masonería no es concordante con el cristianismo. Nueve bulas papales dan testimonio de ello. Hay menos confusión aquí, menos mezcla de cristianismo y patriotismo.

Vicente Rocafuerte, un pionero de la tolerancia religiosa en México, escribió: “ se requirieron 40 siglos para que los diez mandamientos difundieran su luz; ¿cuánto tiempo se necesitará para que el código de la razón sea entendido y adoptado por todos los hombres?” Vio a los Estados Unidos como un ejemplo de filosofía republicana basada en la razón, bendecida con las ideas de Washington y Franklin.[4]

Desde el punto de vista de algunos latinoamericanos, Washington no fue solamente un hombre para los Estados Unidos. A Bolívar se le dio el regalo de un medallón que había pertenecido a Washington por parte de la orden de Cincinnati. “La valiosa reliquia significaba para él la creación de un íntimo contacto —a través del tiempo y la distancia— con el padre de la libertad americana... virtudes semejantes, efusiones sublimes hacen fraternizar pueblos apartados que se aúnan por los vínculos de la nacionalidad americana, del amor a la república fundada por Washington en el continente de Cabot y Colón, continuada por Miranda y los heraldos de la revolución de 1810, y llevada a efecto por Bolívar y San Martín”. [5] De acuerdo con un artículo en [la *Gaceta de Buenos Aires*], fue un ciudadano del continente, opuesto a la opresión de los monarcas europeos. Usando un término masónico para la deidad, el autor subrayaba que “la revolución norteamericana es una pintura acabada, una obra del saber y de la virtud; la nuestra permanece todavía entre las manos del artífice”. [6]

La Sociedad Bolivariana del Ecuador rindió homenaje a Washington el 4 de julio de 1932. “En el tiempo y en el espacio no hay conjunción entre Águila del Norte y el Cóndor del Sur, cuando en sus vuelos de luz iluminaron los cielos americanos. (En 1799 muere Washington sin haber conocido a Bolívar.) Cuando Bolívar en 1805 jura en el Monte Sacro la liberación de Sudamérica, sintióse de un extremo a otro del Nuevo Mundo un retumbar como de trueno de gloria, que hizo estremecer, a decir del insigne poeta venezolano Gil Borges, las cenizas del Héroe del Norte, de Washington a quien Bolívar llamaría el hombre de la libertad, el hijo primogénito del Nuevo Mundo, el padre de la América”. [7]

Washington fue muy admirado por los latinoamericanos. Una investigación realizada por Nettie Lee Benson indicaba que las publicaciones revolucionarias mexicanas del primer cuarto de los 1800s apuntaban hacia Washington como el americano que simbolizaba todo lo que los Estados Unidos representaban. Las publicaciones periódicas y los libros del periodo postrevolucionario mostraban que la admiración continuaba. La Declaración de Independencia, las Actas de la Confederación, la Constitución de los Estados Unidos y la Carta de Derechos fueron frecuentemente publicados en los periódicos y panfletos latinoamericanos. [8]

Merle E. Simmons declara que a finales de los 1700s Benjamín Franklin era el americano más reverenciado en América Latina. Esto cambió a principios de los 1800s cuando Washington tomó la delantera. La desilusión que acarreó la Revolución Francesa y la invasión napoleónica de España hizo que Latinoamérica mirara a los Estados Unidos como

la luz guía de la democracia, la libertad y la razón. Los nombres de Franklin y Washington simbolizaban la revolución, pero una revolución muy diferente de la de los franceses.[9]

George Washington (1732-1799) nació en Bridges Creek, Westmoreland County, Virginia, el 22 de febrero de 1732. Su bisabuelo, el coronel John Washington, había inmigrado de Yorkshire, Inglaterra, a Westmoreland County, Virginia. Su testamento de febrero 26, 1677, citado por Carlos H. Callahan en *Washington, the Man and the Mason* [*Washington, el hombre y el masón*], expresaba que el coronel era un devoto cristiano:

Lamentando de corazón mis pecados pasados, desde el fondo de mi corazón, deseando de la manera más humilde el perdón de los mismos por el Dios Omnipotente, mi Salvador y Redentor, en el cual por los méritos de Jesucristo confío y creo con seguridad ser salvo, y tener plena remisión y perdón de todos mis pecados, y que mi alma con mi cuerpo se levantará nuevamente con alegría en la resurrección general.[10]

La familia de George Washington pertenecía a la Iglesia Episcopal establecida en Virginia. Agustín su padre, al igual que George, servía en la sacristía.[11] Después de su segundo periodo como presidente, Washington abandonó esos deberes para asistir a la iglesia de manera esporádica. Su ausencia de la mesa de la comunión provocó que el pastor oficiante predicara sobre la importancia del ejemplo que deben dar los grandes hombres. George nunca regresó a la iglesia.[12]

John R. Alden escribió que después de la guerra Washington ya no era un fiel episcopaliano:

Poco después de su regreso a casa de la guerra (Washington) renunció a servir en la sacristía de la cercana iglesia de Truro. Después de ello continuó asistiendo a los servicios religiosos de vez en cuando, pero entonces o un poco después dejó de tomar la comunión. No podremos decir con precisión por qué se había alterado su actitud hacia la religión. Se ha sugerido que había aprendido como masón a creer en una providencia gobernante más que en una deidad cristiana ortodoxa... Parecería que al igual que Thomas Jefferson, John Adams, y muchos otros líderes patrióticos, fue afectado por las olas de unitarismo y deísmo que acompañaban a la revolución. No se convirtió en enemigo de la religión organizada.[13]

Washington no apoyó a Jefferson y Madison en su lucha para separar a la iglesia del estado. Se opuso, sin embargo, a que la iglesia episcopal tuviese privilegios especiales. Le gustaba el plan general de evaluación de la asamblea de Virginia, dirigido a las “varias sectas cristianas e iglesias judías y mahometanas”. [14]

Peter Marshall y David Manuel, autores de *The Light and the Glory* [*La luz y la gloria*], se alegraron sobremanera ante su fortuito encuentro de un libro intitulado *George Washington*,

the Christian [George Washington, el cristiano], en los anaqueles de la *Yale Divinity School Library* [Biblioteca de la Escuela de Divinidades de Yale]. Este libro contenía oraciones diarias escritas por el joven George cuando tenía alrededor de veinte años. Las oraciones indicaban una creencia personal en Jesucristo y su sacrificio en la cruz. Verificaban su creencia en la sangre del Cordero y en el Espíritu Santo.[15]

Tim LaHaye en *Faith of Our Founding Fathers* [La fe de nuestros Padres Fundadores] declaró que las oraciones manuscritas en el libro de oraciones de Washington fueron descubiertas en 1891. Se encontraron entre los papeles personales y hasta la fecha ningún historiador ha cuestionado su validez. El libro de oraciones contenía veinticuatro páginas con sus oraciones matutinas y vespertinas.[16]

Parece que las oraciones a las que se refieren LaHaye, Marshall y Manuel provienen del mismo libro de oraciones. Si éstas fueron escritas por Washington a la edad de 20 años, difieren de sus escritos posteriores, en los que parece haber sólo una mención de Jesucristo. Esto tuvo lugar en un discurso dirigido a los indios de Delaware en el cual los exhortaba del siguiente modo: “hermanos... hacéis bien al desear aprender nuestros artes y modos de vida, y por sobre todo la religión de Jesucristo. Ello os convertirá en un pueblo más grande y feliz que lo que ya sois...”[17] Washington también se refirió varias veces a la vida del cristiano en términos de vivir una vida moral, más que en términos de abrigar cualquier creencia prescrita.

A Dios se refería en términos generales tales como “bien providencial, Supremo Oficiante de todo Bien, Ser poderoso y omnisapiente, el Sabio y Virtuoso, una Providencia indulgente, el Gran Arquitecto del Universo (cuando escribía a los hermanos masones), Supremo Regidor del Universo, Ser glorioso, Dios Omnipotente”.[18] ¿Por qué este hombre, que anteriormente había expresado su fe mediante conceptos cristianos ortodoxos, iba a adoptar posteriormente la terminología común del deísmo? ¿es posible que al ser admitido en la Antigua y Aceptada Orden de los Masones Libres fueran desafiadas sus anteriores creencias?

El 4 de noviembre de 1752, a la edad de 20 años, George Washington recibió su primer grado en la masonería en la logia de Fredericksburg, Virginia. Fue "elevado al sublime grado de maestro masón el 4 de agosto de 1753".[19]

De acuerdo con William Mosely Brown, autor de *George Washington, freemason* [George Washington, masón libre], aquél atendía ocasionalmente la logia de Fredericksburg. Durante los años 1755-1777 no estuvo muy activo en la masonería. En 1779 participó en una procesión masónica a la iglesia de Cristo en Filadelfia el día de San Juan Bautista, un importante día para los masones. Desde entonces hasta su muerte en 1799, su actividad masónica se incrementó grandemente.[20] Esto se puede fundamentar en sus escritos originales, editados por John C. Fitzpatrick. Hay cartas o referencias a cartas escritas a varias logias masónicas en los años 1782, 1783, 1791, 1793, 1795 y 1797.[21] Brown comentó:

Desde la rudimentaria logia masónica local de 1730 hasta la poderosa Fraternidad nacional de 1800, es la figura de Washington

la que sobresale sobre todas las demás; y fue la inspiración de su liderazgo personal la que por encima de todas las otras influencias condujo la Nave desde sus principios en la primera mitad del siglo hasta su triunfante emergencia nacional en 1800.[22]

Los latinoamericanos también vieron a Washington como un masón modelo. De acuerdo con Alcibiades Lappas en su libro *San Martín and his Liberal ideology* [*San Martín y su ideología liberal*], “Aquella brecha iniciada por los filósofos, la ensancharían aún más los estadistas pensadores, al estilo de Tomás Paine, Benjamín Franklin, Tomás Jefferson y Jorge Washington, todos ellos masones, ... que estuvieron presentes en el pensamiento y recuerdo sanmartinianos, así como de otros protagonistas de la Emancipación Sudamericana”.[23]

Fray Servando Teresa de Mier, de México, viajó a Filadelfia esperando promover el interés en la independencia mexicana. Admiraba a los masones de los Estados Unidos. Sin embargo, lamentando la falta de apoyo, escribió: “ los nombres de Washington y Franklin han sido tan dulces en nuestra boca, como en la de ellos ... todavía hoy, cualquier caída de ellos nos aflige, cualquier éxito de ellos nos da felicidad. Sin embargo, han sido ingratos y nos han visto perecer sin compasión”. Escribió esto en 1821, ansioso de ver la deposición del emperador mexicano Agustín de Iturbide.[24]

Washington fue un miembro vitalicio de la Iglesia Episcopal, creyendo que la religión servía el buen propósito de promover la moralidad y mantener el orden. No obstante, le desagradaban las disputas religiosas que pudieran trastornar la paz. Paul F. Boller en *George Washington and Religion* [*George Washington y la religión*], aseveró que Washington tenía “la característica despreocupación del deísta del siglo dieciocho por las formas y credos de la religión institucional”. Washington como la mayoría de los deístas estadounidenses, quienes no fueron tan anticlericales como los europeos, dieron dinero a muchas denominaciones para los fondos que se utilizaban en la construcción de iglesias.[25]

Durante la era en la que la masonería libre hacía su debut, los anglicanos estaban inmersos en el latitudinarismo, la creencia de que la sinceridad salvaba y de que todos los credos eran bienvenidos en la iglesia estatal.

La masonería libre, como una sociedad “especulativa” organizada, comenzó en Inglaterra en 1717. Aunque la sociedad había existido antes de ese tiempo, había sido primariamente una organización para los masones operativos, los que estaban involucrados en la construcción. Originalmente conocida como masonería operativa, vino a ser posteriormente organizada como una sociedad filosófica secreta, conocida como masonería especulativa.

Frustrados con la religión organizada, muchos ingleses buscaban una nueva fe. Con optimismo se esperaba que la masonería libre uniría a todas las religiones, eliminando los antagonismos y controversias pasadas. La tolerancia religiosa se hallaba en boga.

Los académicos han visto a John Locke como un precursor del deísmo, aunque difícilmente de acuerdo con el mismo. Locke, aunque enfatizaba la necesidad de la razón, no estaba

dispuesto a desechar la autoridad de la Escritura. De acuerdo con él, si todos los hombres hubiesen sido razonables, no hubiera habido necesidad de la revelación. Sin embargo, no todos los hombres eran razonables. No obstante, creía que era más probable que las personas abrazaran las creencias alcanzadas por la razón y la contemplación que las recibidas a través de la revelación. Los dogmas que causaran disensión deberían mejor ser abandonados.[26]

El impacto de Locke en el deseo de tolerancia religiosa fue profundo, especialmente dentro de la Iglesia de Inglaterra. El arzobispo Tenison, primado desde 1694 hasta 1715, animó a todos los cristianos a ponerse bajo la sombrilla del anglicanismo. Más que como desviación con respecto a un credo, la herejía fue redefinida como vivir una vida inmoral. Se minimizó el pecado original, así como la expiación y la encarnación. Hubo mucha discusión sobre la Trinidad.[27]

Algunos han argüido que el metodismo controló esta tendencia hacia el latitudinarismo, pero ello es cuestionable. Aunque George Whitefield y John Wesley fueron hombres de cultura, Wesley entendió las dificultades para combatir al deísmo. El metodismo dejó su huella no entre los intelectuales y los masones libres, sino entre las clases bajas, cuando Wesley fue expulsado de la iglesia establecida.[28]

La iglesia anglicana de Virginia fue establecida en 1619. Los gobernadores reales se aseguraron de que los colonos observaron los ritos de la Iglesia de Inglaterra. Para 1629 la iglesia establecida se había vuelto extremadamente intolerante. Los disidentes fueron forzados a abandonar Virginia o fingir conformidad.[29] En 1730, cuando los presbiterianos escoceses llegaron, solicitaron que el Acta de Tolerancia inglesa de 1688 fuese puesta en vigor en Virginia. Los bautistas llegaron en 1743 y empezaron a entrar en confrontaciones entre 1750 y 1760, habiendo recibido apoyo de Thomas Jefferson, James Madison y George Mason, entre otros.[30]

La controversia relativa a la iglesia establecida continuó por varias décadas. No fue sino hasta que la *Iniciativa de Ley para la Libertad Religiosa* de Jefferson fuera aprobada en 1786, diez años después de su introducción, que la iglesia anglicana dejó de ser la iglesia oficial en Virginia. Ha habido algún debate con respecto al preámbulo de la Iniciativa. Algunos querían promover exclusivamente el cristianismo, pero fueron la minoría. En su autobiografía Jefferson escribió:

Donde el preámbulo declara que la coerción es una desviación del plan del santo autor de nuestra religión, se propuso una enmienda, la inserción de las palabras “ Jesús Cristo”, de modo que dijese: “una desviación del plan de Jesucristo, el santo autor de nuestra religión”. La inserción fue rechazada por una gran mayoría, como demostración de que intentaban abarcar, bajo el manto de su protección, al judío y al gentil, al cristiano y al mahometano, al hindú y al infiel de toda denominación.[31]

J. G. A. Pocock, profesor de historia de la universidad Johns Hopkins, dudaba que la Asamblea General de Virginia estuviera preocupada por la libertad de las religiones arriba

mencionadas. Lo más probable era que “los unitarios, los socinianos, y otros tipos de deístas y humanistas, tuvieran el voto”. Aún cuando el unitarismo todavía no aparecía en Virginia, los episcopales liberales adoptaron creencias unitarias y deístas. Es evidente que las tendencias liberales del anglicanismo británico se hallaban presentes en la iglesia episcopal de Virginia. Más aún, observaba Pocock, “el estatuto de Virginia no es neutral por lo que concierne a la religión: la define, declarando que es algo —opinión o libre examen— y negando que sea otra cosa —una presencia de Cristo como algo más que una figura histórica acerca de la cual se pueden sostener opiniones”.[32]

Si estos episcopales liberales hubieran adoptado creencias deístas, ¿podía ello deberse a que se habían impregnado de la masonería libre? Como la corona había decidido abrir las puertas a la iglesia, habiéndose vuelto la sinceridad más que la creencia la prueba de la membresía, a muchos masones libres se les permitió continuar en la fe. ¿Por qué no? ¡Los reyes (y las reinas) de Inglaterra habían sido las cabezas titulares de la masonería!

Los latinoamericanos, al menos los que estaban ansiosos de separarse de España, la corona y el catolicismo romano, estaban impacientes por abrazar a los padres fundadores norteamericanos. Vicente Rocafuerte comparó a Napoleón Bonaparte con Washington. Bonaparte era inferior, incapaz de imitar el ejemplo inmortal del gran Washington en... el gobierno más perfecto es el americano... la libertad sólo se encuentra bajo la sombra de los laureles y cipreses que cubren la tumba del inmortal Washington. La constitución de los Estados Unidos es la única esperanza para los pueblos oprimidos y el Capitolio de Washington es el digno templo de la independencia.[33]

Washington seguía siendo emulado años después. El Dr. Luis F. Villarán, rector de la universidad de San Marcos de Lima, Perú, habló en ocasión de una visita del Secretario de Estado de los Estados Unidos en 1906. “Ustedes, los americanos del norte, fueron los fundadores y defensores de la libertad internacional y política de estos estados. Washington, cuya grandeza ha recibido una digna expresión en las inspiradas palabras de Byron, “el primero, el último, el mejor de los hombres”, y el glorioso grupo de ciudadanos ilustres que le ayudaron en su obra, fueron los apóstoles de la democracia y de la república.

En esta misma gira el Secretario de Estado Root visitó México. El gobernador de Veracruz exaltó a Washington al darle la bienvenida: “la ocasión da lugar al pensamiento de que su Washington y nuestro Hidalgo fueron los instrumentos escogidos para plantar el sagrado árbol de la independencia nacional... que ha traído el fruto de la libertad para nutrir a los pueblos de los Estados Unidos y México”.[34]

Los latinoamericanos no miran a Washington necesariamente como un cristiano modelo, sino más bien, como el padre de la libertad. Sin embargo, usaban frecuentemente un lenguaje religioso para referirse a él: “apóstol de la democracia, árbol sagrado de la independencia nacional”. Nicolás Vegas Rolando habló del momento inicial de la redención humana. “ Se crearon nuevos dioses, uno de los cuales trajo redención y exaltación de las almas. Ésta fue la diosa libertad. Arribó cuando un grupo de hombres se sacudieron el yugo de la opresión. Doscientos años después (esto fue en 1976) celebramos la prosperidad y grandeza del aniversario de la independencia de los Estados Unidos”.[35]

Este lenguaje, que se refiere a la libertad como una diosa que trae redención, sería ofensivo para muchos en los Estados Unidos. Aun cuando el lenguaje religioso se puede usar en Estados Unidos para conceptos políticos, hay suficiente mezcla de cristianismo dentro del marco para evitar la ofensa. Mi tesis es que más bien trae engaño y confusión.

Muchos cristianos en los Estados Unidos se molestan cuando sus padres fundadores son llamados deístas, acusando a los que los llaman así de ser “revisionistas”, afirmando que han alterado la historia, revisándola. Otros cristianos están convencidos de que es engañoso insistir en que la herencia de la nación es predominantemente cristiana. Aunque los padres fundadores pudieron haber sido hombres piadosos, la aseveración de que eran cristianos dedicados es ciertamente cuestionable.

¿Cuál es la conexión entre la masonería libre y el deísmo o la religión natural? El deísmo se hallaba de moda por el tiempo en que la masonería libre especulativa (filosófica) nacía. Douglas Knoop y G. P. Jones, historiadores masones, presentaron un artículo en 1946, intitulado “La masonería libre y la idea de la religión natural”, a la Logia *Quator Coronati* de Londres, número 2076, la logia especializada en la investigación histórica. Discutían la primera encomienda de la masonería, la base de la creencia masónica en la tolerancia religiosa. Dice como sigue:

Un masón está obligado por su posición a obedecer la ley moral; y si entiende correctamente el Arte, nunca será un estúpido ateo ni un libertino irreligioso. Pero aunque en los tiempos antiguos los masones fueron acusados en todo país de ser de la religión de ese país o nación, cualquiera que fuese, ahora se piensa que es más conveniente obligarlos solamente a ser de aquella religión en la cual todos los hombres están de acuerdo, dejando para ellos mismos sus opiniones particulares, esto es, ser buenos hombres y verdaderos u hombres de honor y honestidad, no importa qué denominación o persuasión los distinga; de allí que la masonería se convierta en el Centro de Unión y en Medio para conciliar la verdadera amistad.[36]

Knoop y Jones notaron que esa encomienda era un sumario del pensamiento de ese tiempo, el cual enfatiza el deísmo y la religión natural. “... a principios de siglo dieciocho no había nada extraño en hacer del culto de la religión natural la base de una sociedad de gente pacífica... las ideas expresadas en ella [la Primera Encomienda] eran comunes en esa época”.[37]

Examinando constituciones masónicas que se remontan hasta 1410, observaron que la Trinidad no fue borrada sino hasta 1723. El deísmo tenía dos aspectos: el primero era una creencia en Dios, como el “monarca constitucional del universo”; el segundo era la negación de la revelación y la afirmación de que la mente humana no sólo era capaz de formar un idea adecuada de Dios, sino que también era capaz de discernir los deberes morales requeridos para la humanidad.

Estas dos creencias constituyen la base de la “religión natural”, considerada como natural y universal, vinculante para todos los hombres. El pensamiento de Matthew Tindal (1653-1733), un deísta inglés, especialmente en su libro, *Christianity as Old as the Creation, the Gospel a Republication of the Religion of Nature* [*El cristianismo es tan viejo como la creación, el evangelio es una republicación de la religión de la naturaleza*], resumía la teología de los primeros autores deístas y latitudinarios, claramente promoviendo la idea de una religión natural.[38]

El libro de Tindal era frecuentemente llamado la Biblia deísta, había aparecido en cuatro ediciones en tres años, y también habiendo sido traducido al alemán. La obra fue quizás la más importante de aquellas que negaban la revelación en favor de la razón. Marcaba el clímax de la controversia deísta, afirmando que el único uso creíble de la Biblia era el de confirmar los descubrimientos científicos, racionales. Desacreditando todos los milagros y oponiéndose al Dios triuno, Tindal negaba la encarnación y la resurrección. Particularmente desdeñoso de las historias del Antiguo Testamento, de las así llamadas leyendas judías, rechazaba la caída del hombre, la necesidad de la revelación. ¿Por qué —escribía— habría Dios de escoger a una insignificante tribu como la recipiendaria de Su favor?[39]

Los deístas sostenían haber regresado a una tradición más antigua que el cristianismo, recurriendo a fuentes mágicas, místicas, druídicas, egipcias y babilonias. Atacaban el dogma de la iglesia, intentando mostrar que las Escrituras no eran auténticas ni razonables. “Se hizo un gran esfuerzo por asociar el sentimiento de lo divino a una religión más esencial que cristianismo”. [40]

El cristianismo habla de un solo camino a la salvación, la muerte y resurrección de Jesucristo, al sufrir el castigo de la pecaminosidad del hombre. La masonería, por otro lado, reconoce verdad en todas las religiones, recolecta lo mejor de todas, y las une en un todo glorioso, convirtiéndose en una “sociedad de arquitectos especulativos involucrados en la construcción de templos espirituales”. [41] De acuerdo con Albert Pike, una autoridad masónica, “la masonería, sin edad, pertenece a todos los tiempos; sin una religión única, encuentra sus grandes verdades en todas”. [42]

La Cruz, para los cristianos, simboliza la crucifixión, la resurrección y la expiación de Jesús. Para los masones, el compás y la escuadra representa la habilidad del hombre para alcanzar la perfección y el progreso sobre esta tierra, a través de la iluminación intelectual y espiritual. El masón espera asegurar una posición en otro mundo, la gran logia de lo alto.

Bernard Fay, autor de *Revolution and Freemasonry* [*La revolución y la masonería libre*], creía que la masonería era de lo más influyente en el desarrollo de la unidad en las incipientes colonias:

En 1760 no había ningún pueblo, grande o pequeño, donde la masonería no hubiera tejido su red. Por doquier se predicaba la fraternidad y la unidad... la masonería sola se echó a cuestras la tarea de sentar los fundamentos de la unidad nacional en Estados Unidos porque, por la misma naturaleza de su organización, podía desparramarse por todas las colonias y trabajar de manera

consistente y silenciosa. Creó en una clase limitada pero muy prominente de personas, un sentimiento de unidad estadounidense sin la cual la libertad estadounidense no se hubiese desarrollado, sin la cual no hubieran existido los Estados Unidos.[43]

Anson P. Stokes estuvo de acuerdo con Fay, al comentar sobre la fortaleza que la masonería había logrado antes de la Revolución, al unificar a los patriotas de diferentes colonias. Algunos protestantes vieron la masonería como un sucesor necesario del cristianismo para instrumentar la armonía, y colaboraron con la hermandad.[44]

Callahan escribió que la primera logia militar organizada en el ejército continental fue la Logia de la Unión Americana en la línea de Connecticut, acampada en Roxbury.

Fue el comienzo de ese peculiar sistema de institución masónica que posteriormente habría de permear todo el tejido militar de las colonias estadounidenses... en aquellos templos nómadas, durante los ocho años de privaciones, algunos de los hombres más distinguidos de la historia de los Estados Unidos recibieron la luz masónica y posteriormente se convirtieron en potentes factores en la organización y el trabajo, tanto en los cuerpos grandes como en los subordinados.[45]

The Temple and the Lodge [El templo y la logia] de Michael Baigent y Richard Leigh, dos periodistas británicos, comentaba sobre la prevalencia de la masonería dentro de los regimientos británicos. Ésta se difundió rápidamente a las unidades coloniales. “Las logias proliferaron, los rangos y títulos libremasónicos fueron concedidos como medallas, o como promociones”. Fue así que la masonería libre británica fortaleció a las logias infantiles de los Estados Unidos. “La masonería libre llegaría a inundar toda la administración, la sociedad y la cultura coloniales”. Los derechos del hombre y la perfección de la sociedad fueron dos conceptos enfatizados por los masones libres.[46]

Una elaborada red de espionaje sentó su base en París, dirigida por hombres con conexiones masónicas. Entre los masones enlistados se hallaban George Washington, Paul Revere, Patrick Henry, y Benjamin Franklin, así como John Hancock y Peyton Randolph, presidentes del primero y segundo congresos continentales. Se sabe que Alexander Hamilton y James Monroe fueron masones.[47] La mayoría de las fuentes asientan que Thomas Jefferson y James Madison no lo eran, aunque hay algún desacuerdo.

Es interesante la conexión de Washington con la sociedad de Cincinnati. El general mayor Henry Knox, jefe de artillería de Washington, según una anotación en el diario de Jefferson, había deseado que “un listón que había usado en su sombrero... fuese transmitido a sus descendientes como símbolo y prueba de que había sido hallado en defensa de sus libertades”. Propuso una sociedad llamada la Cincinnati. Se hicieron y se fecharon planes, en Westpoint, el 15 de abril de 1783. Washington fue elegido presidente. El águila se convirtió en el emblema de la Sociedad. Benjamin Franklin objetó, puesto que el águila se parecía demasiado a un pavo y no era un emblema apropiado para la valiente y honesta Cincinnati de los Estados Unidos. ¡El pavo hubiera sido una mejor elección![48]

La biografía y diccionario masónicos, compilado por Augustus Row, decía lo siguiente acerca de la orden de Cincinnatus: “ fue instituída el 13 de noviembre de 1783. Fue una sociedad que se originó con oficiales masones asociados con Washington en la Revolución. Durante mucho tiempo había sido su deseo ver a Washington ubicado y constituido como cabeza de los masones de los Estados Unidos. El objeto de la asociación era la benevolencia, la ayuda y la perpetuación de la duradera amistad formada bajo circunstancias difíciles y el patriotismo. El general Knox es el autor del sistema...”[49]

Gary Wills, autor de *Cincinnatus, George Washington and the Enlightenment* [*Cincinnatus, George Washington y la Ilustración*] creía que Washington quería estar a la altura de las expectativas de “la concepción ilustrada del heroísmo político... su vida lindaba con la leyenda... porque tenía modelos que quería imitar; y se acercó lo suficiente para que otros lo aceptaran como una realización literal de las aspiraciones de la época”.[50]

Cincinnatus fue una leyenda basada en un ciudadano romano que, habiendo sido llamado del arado a rescatar Roma, regresó a cultivar la tierra una vez que el peligro hubo pasado. Los hombres de la Ilustración deseaban reemplazar los santos de la iglesia con imágenes seculares. Por el tiempo de su muerte, Washington fue comparado con Moisés. No obstante, no pasó mucho tiempo antes de que se invocaran las imágenes clásicas. Parson Weems, el biógrafo en buena medida responsable del mito del cerezo, se hallaba detrás de ello. Weems era masón y un latitudinario que favorecía la libertad religiosa.[51]

El Marqués de La Fayette, quien peleó al lado de Washington en la Guerra Revolucionaria, recibió de la familia de Washington el cordón de la orden de Cincinnati utilizado por el “libertador de Norteamérica”. Luego viajó a Sudamérica, donde presentó el cordón y un medallón que contenía el retrato de Washington a Simón Bolívar. Se hallaban grabadas en el mismo las siguientes palabras: “este retrato del autor de la libertad de Norteamérica es presentado por su hijo adoptivo a aquel que es digno de la misma gloria en Sudamérica”.[52]

Washington había recibido esta medalla después de la batalla final de la Guerra Revolucionaria. Fue presentada a Bolívar después de la batalla final de Ayacucho. Bolívar se sintió sumamente honrado y subrayó que La Fayette era otro eslabón de la cadena, forjada para unificar a todas las naciones de la tierra. Los tres: Washington, La Fayette, y Bolívar eran masones. George Washington P. Custis, hijo adoptivo de Washington, había conservado esta medalla “hasta que arribara un segundo Washington digno de ser el poseedor”.[53]

R. Blanco Fombona, en su libro *Mocedades de Bolívar* [The Youth of Bolivar], relata que Bolívar estaba acostumbrado a usar este medallón y que a nadie admiraba más que a Washington. Nunca usó otra medalla después de haber recibido ésta. Cuando pudo visitar los Estados Unidos leyó la biografía de Washington, estudió la independencia norteamericana, y probablemente visitó la tumba de Washington.[54]

Este medallón simbolizaba para Bolívar el importante contacto con el Padre de la libertad estadounidense. Al recibirla subrayó: “Washington, presentado por La Fayette, es la corona de todas las recompensas humanas... mi confusión es igual a la inmensidad del reconocimiento que le ofrezco a Usted, junto con el respeto y la veneración que todos los hombres le deben al Néstor de la libertad”. [55]

Muchos en los Estados Unidos se referían a Bolívar como el Washington de Sudamérica. Henry Clay hizo un brindis en un banquete: “al general Bolívar, el Washington de **América**, a Sudamérica, a la república de Colombia”. Este cordón y el medallón vinieron posteriormente a quedar en manos del general Guzmán Blanco, quien lo recibió de manos del sobrino de Bolívar. Guzmán Blanco era una figura masónica bien conocida en Venezuela, responsable de haber transformado la catedral nacional de la Trinidad en el panteón nacional. [56]

William Mosley Brown se refería a la colocación de la primera piedra de la capital de los Estados Unidos como “el más grande evento público masónico de la historia de los Estados Unidos... la primera piedra... fue colocada por George Washington en su doble oficio de presidente de los Estados Unidos y Gran Maestro en Funciones de la Gran Logia de Maryland”. Washington, Joseph Clark y otros tres Maestros, en actitud reverente, se colocaron a la derecha de la piedra. Brown conjeturó que eran los tres maestros los que portaban los elementos de la consagración: maíz, vino y aceite. Se utilizaron antiguas herramientas masónicas (escuadra, plomada y nivel de agua). La piedra fue “bien colocada y verdaderamente de acuerdo con los antiguos usos y costumbres de la fraternidad... la ceremonia terminó con una oración, cánticos de valor masónicos y quince salvas de artillería”. Washington traía puesto el delantal masónico que le había regalado Madame La Fayette. Estaba “elaborado con seda y tenía en el frente el círculo de la Marca del Maestro, y letras místicas, con un panal como su marca en el centro”. [57]

Washington se convirtió el maestro colegiado de la logia 22 de Alejandría, Virginia. Estuvo en esa posición cerca de 20 meses. Esta logia fue seleccionada para poner la primera piedra del Distrito de Columbia. Hay una crónica en la *United States Gazette* de Filadelfia del 30 de abril de 1791. “El alcalde y la comunidad [commonality], junto con los miembros de las diferentes logias del pueblo, esperaron a los comisionados en la casa del señor Wisers donde cenaron y, después de beber una copa de vino hicieron el siguiente brindis: “porque la piedra que estamos por poner en el suelo permanezca como un monumento inamovible a la sabiduría y unanimidad de Norteamérica”, el grupo procedió a Punta Jones...”. Las primeras piedras del instituto Smithsonian y del monumento a Washington fueron colocadas por la misma logia. [58]

George Washington murió en el invierno de 1799. Cuatro clérigos oficiaron en el funeral, siendo tres de ellos miembros de la logia de Washington. El reverendo Dr. Davis citó a Jesús en el evangelio de Juan: “Yo soy la resurrección de la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Juan 11:25). Se llevó a cabo una liturgia fúnebre episcopal y el señor Davies dio un breve discurso. Entonces el maestro de la logia llevó a cabo los ritos fúnebres místicos de la masonería.

Se removieron el mandil y las espadas del féretro... estaba listo para ser puesto en la tumba. Los hermanos uno por uno arrojaron sobre el mismo un ramillete siempre verde y sus corazones dieron la despedida del masón al otorgar su último regalo místico. Los honores místicos de los entierros públicos de la masonería fueron debidamente rendidos por cada hermano... se reunió la cadena mística en un círculo alrededor de la tumba; el cañón del barco, anclado frente a la mansión, hizo tronar sus pequeños cañones, y el soldado en los bancos arriba de los mismos replicó su solemne saludo fúnebre y la tumba del Monte Vernon quedó en posesión de su más noble durmiente.[59]

Es notable que la mayoría de los autores cristianos, que escriben acerca de nuestro país y su historia, elijan ignorar la masonería libre. Quizá esto no es deliberado. Quizá son realmente ignorantes de su significado. Timothy LaHaye en su libro *Faith of the Founding Fathers* [*La fe de los padres fundadores*] subrayó que George Washington y Benjamin Franklin fueron los delegados más respetados en la Convención Constitucional. Citó el testimonio de John Marshall acerca de la sinceridad de la fe cristiana de Washington. Marshall era también un masón libre. LaHaye agregó que las instituciones principales de este país —el gobierno, la educación, los medios y la iglesia— estaban, por la época de su nacimiento, controlados por creyentes en Dios o por aquellos que respetaban al cristianismo.[60]

James Carter, autor de *Masonry in Texas* [*La masonería en Texas*], nombra once periódicos coloniales controlados por los masones. En el primer lugar de la lista estaba *The Pennsylvania Gazette*, publicada por Benjamin Franklin, el decano del periodismo estadounidense, y un influyente masón libre.[61] Según él habían veintidós masones en el Primer Congreso Continental,[62] sesentaicinco masones en el Segundo Congreso Continental.[63] Treintaidós masones firmaron la Declaración de Independencia.[64] Carter también enlista diez logias en el Ejército Continental y 1,864 masones peleando la revolución de los Estados Unidos, entre ellos 117 generales, 29 adjuntos, 152 coroneles, 43 tenientes coroneles, 93 mayores, 317 capitanes y 234 tenientes.[65]

Desde luego, la masonería cree en dios, pero no en el Dios de la Biblia. Se sabe poco acerca de cómo la masonería libre ha entretejido elementos paganos y ocultistas, tomados de muchas fuentes, en sus creencias y rituales. Las semillas sembradas tempranamente darían fruto posteriormente y acarrearían decadencia moral. Es difícil entender cómo es que LaHaye puede decir que “el ateísmo, el secularismo y el humanismo habían sido en buena medida importados de Francia, Alemania e Inglaterra después de que la constitución había sido escrita y después de la muerte de la mayoría de los Padres Fundadores de nuestra nación”.[66]

Es verdad que los masones no pueden ser ateos. No obstante, hay politeísmo en sus rituales; y en su filosofía hay secularismo y humanismo. Algunos han aseverado que Albert Pike introdujo el satanismo en la masonería libre. LaHaye escribió que los profesores de Derecho de los Padres Fundadores, John Locke y Charles de Montesquieu, eran cristianos

que escribieron desde una cosmovisión bíblica. Locke pudo haber sido cristiano. También pudo haber sido masón. Montesquieu fue presidente de la masonería libre francesa.

Otro libro popular entre los cristianos ha sido *The Light and the Glory [La luz y la gloria]* de Peter Marshall y David Manuel. También ignoran la masonería libre. Para ser justos, la masonería como institución hizo contribuciones a la tolerancia religiosa, a la democracia, a la libertad y a la igualdad. Es probable que la creencia masónica en la separación del estado y la iglesia haya sido al menos en parte responsable de la desaparición de las iglesias estatales y del énfasis en la libertad religiosa. Muchas veces los masones cooperaron con los grupos cristianos para alcanzar estas metas, pero sus motivaciones filosóficas y religiosas eran muy diferentes.

Se menciona en *[La luz y la gloria]* la influencia cristiana de los puritanos. No se puede negar su importancia, aunque uno puede debatir si el concepto puritano de los Estados Unidos como nuevo Israel, era exacto o equívoco. Los sermones comparaban a Washington con Moisés. Se citaba a Washington diciendo que imitaría las características del divino autor de nuestra religión, un vago enunciado que puede ser interpretado tanto por cristianos como por masones libres de manera que signifique lo que desean que signifique.

Un libro cristiano que menciona la masonería libre es *Defending the Declaration [La defensa de la Declaración]* de Gary T. Amos. Éste decía que, aunque se le había insistido que considerara la masonería, nunca se había convencido de que era filosóficamente importante para la Declaración de Independencia o la Guerra Revolucionaria. Su buen estudio quedó menos que completo como resultado de su exclusión de la masonería.

Muchas personalidades cristianas de la radio bien conocidas, incluyendo a James Dobson y a James Kennedy, tratan de persuadir a los cristianos de que los Estados Unidos son desde luego una “nación cristiana”. No puede uno negar que han habido cristianos sobresalientes e influyentes, pero casi no se escuchan discusiones de cristianos sobre el papel de la masonería libre en nuestra historia o sobre la influencia de la masonería en nuestras iglesias.

¿Qué papel tuvo el temprano biógrafo de Washington, Mason Locke Weems, en la creación de esa reverenciada imagen de nuestro primer presidente? Weems, un ministro convertido en vendedor de libros, fue ampliamente leído por su propia generación. Por el tiempo de la muerte de Weems, su biografía de Washington se hallaba en la 40ª edición; en 1932 habían 80 ediciones. Los Estados Unidos decimonónicos preferían su biografía a cualquier otra. De acuerdo con William Bryan, autor de *George Washington in American Literature [George Washington en la literatura estadounidense]*, “el libro de Weems fue mucho más popular que cualquier otro que se haya escrito antes de 1865, y ha sido la más influyente de todas las obras sobre Washington hasta hoy”. [67]

Laurence C. Wroth vio los escritos de Weems como curiosidades literarias. Otros lo vieron como un biógrafo inexacto, un moralista, “un tipo insolente que a veces era vulgar... su biografía fue popular no debido a su exactitud, sino debido a su entusiasmo”. [68]

Aunque no había una capilla en el Monte Vernon, ¡Weems decía que era su párroco! Quizá ello impulsaba sus ventas. En realidad, era el párroco de una parroquia en Dumfries, Virginia. El libro de texto McGuffey, entre otros libros escolares, incluía la obra de Weems, creando un sentido de patriotismo y nacionalidad.[69]

¿Quién era el párroco Weems? ¿Qué pretendía? El libro de Weems intitulado *History of the life and death, virtues, and exploits of General George Washington* [*Historia de la vida y muerte, las virtudes y las hazañas del general George Washington*], dice en la página del título que el Rvdo. M. L. Weems era miembro de la logia 50, en Dumfries. El 24 de junio de 1799 Weems le escribió a Mathew Carey de Filadelfia, su patrón e impresor:

Ya casi tengo lista para la prensa una pieza intitulada,... “Las bellezas de Washington”. Artísticamente ilustrada, amenizada con anécdotas... ¿que dirías de imprimírmela y de ordenar una placa de cobre como frontispicio para tal héroe, [que dijera] algo así como G. W. Es., “el Ángel Guardián de su país”. Sigue tu camino viejo George. Muere cuando creas que jamás volveremos a mirarte...? todo ello consistirá en no más de cuatro hojas y se venderá como semilla de lino por un cuarto de dólar. Podría construirte un mundo de paz y popularidad con él.[70]

Otra carta, escrita el 12 o 13 de enero de 1800, decía:

Tengo algo que susurrarte al oído. Como tú sabes, Washington se ha ido. Hay millones ansiosos por leer algo acerca de él. Estoy casi [**prim'd and cock'd**] ((Sally, could you tell us the meaning of that phrase?)) por ellos. Hace seis meses que me puse a coleccionar anécdotas de él. Como tú sabes, soy la persona apropiada para ese trabajo. ¡Mi plan! Lo acompañé desde sus comienzos, a través de las guerras francesa, india y británica o revolucionaria, hasta la silla presidencial, al trono de los corazones de cinco millones de personas, luego procedo a mostrar que su inigualado ascenso y elevación se debieron a sus grandes virtudes: 1) su veneración de la deidad, 2) su patriotismo, 3) su magnanimidad, 4) su industria, 5) su templanza y sobriedad, 6) su justicia. Es así que presento sus virtudes para su imitación por nuestra juventud. He amenizado todo esto mediante anécdotas adecuadamente interesantes y entretenidas...[71]

Tiempo después, el 2 diciembre de 1806, su carta mostraba cierta exasperación con Carey: “Mire ciudadano Carey —lo estimo. Es cierto que me la he pasado bien a su servicio— pero creo que usted es honesto... pero no seré ningún esclavo”.[72]

El joven Washington aprendió sus lecciones “en el libro de la naturaleza”, el cual lo preparó para las lecciones más elevadas de la revelación del “evangelio bendito que contiene la filosofía moral del cielo. En estas aprendió que ‘Dios es amor’ y que todo lo que él desea, con respecto a los hombres, es glorificarse en su felicidad; y puesto que la virtud

es indispensable para esa felicidad... Dios está a favor de la virtud y en contra del vicio... y, consecuentemente, tarde o temprano recompensará gloriosamente a uno y castigará al otro”. Estas virtudes, escribió Weems, le permitieron a Washington ser “un brillante ejemplo de perfectibilidad y grandeza humanas”. Este, dijo Weems, fue el credo de Washington.[73]

Describiendo a Washington en batalla, Weems escribió:

Jehová, el Dios de los ejércitos, estaba con él: y algunas veces, en el oído del héroe adormilado, su voz fue escuchada, “no temas; porque estoy contigo. No desmayes, porque soy tu Dios”. Por la libertad había luchado y conquistado, y ahora la consideraba, con todas sus bendiciones, como al alcance de la mano. Sin embargo, de aquí a poco Estados Unidos se convertirá en la gloria de la tierra, una nación de hermanos disfrutando el reino dorado de leyes iguales, y regocijándose bajo su propia parra e higuera, y ningún tirano que los haga temer... después de haber vadeado, como el antiguo Israel a través de un Mar Rojo de sangre, y de haber soportado los atronadores Sinaís de la furia británica... después de viajar a través del aullido salvaje de la guerra y con el arca de las libertades de tu país en su poder, llegó con seguridad a las fronteras de Caná...[74]

Con ocasión de la renuncia de Washington, escribió Weems: “la vista de su gran compatriota, ya muy amado, y ahora actuando tan generosamente, con un pasado tan divino, produjo un efecto más allá del poder que tienen las palabras para expresarlo. Washington tenía su corazón puesto en la imitación de Dios en una vida feliz y benevolente ...pasó su vida adquiriendo virtudes inmortales. Había glorificado a Dios ejemplificando los encantos de las virtudes para los hombres”. [75]

Considerando su muerte, Weems escribió:

Estaba a punto de dejar su país, cuyos amados hijos había buscado reunir “como la gallina juntaba a sus polluelos bajo sus alas”. Recuerda como Dios... había traído a sus padres a... una tierra que fluye leche y miel... con las bendiciones de la libertad y la paz de la religión y de las leyes, por encima de todos los otros pueblos. Exhaló, “Padre de las misericordias, llévame a ti”. Ágil sobre las alas del ángel ascendió el luminoso santo; mientras que voces más que humanas trinaban a través de las felices regiones”. Otras naciones... a partir de tu ejemplo aspirarán al mismo honor y felicidad... los celos y el odio cesarán y prevalecerá el amor cordial... es así que paso a paso, progresando en la virtud, el mundo madurará para gloria... brotará una nueva tierra, más feliz que la primera... los espíritus de los hombres buenos morarán juntos.[76]

Weems fue autor de biografías de Franklin, Peen y Marion. Planeó escribir una noble adición a la Biblia para poner delante del pueblo de Estados Unidos el “esplendor y las bendiciones” de la democracia, un tipo de apéndice para poner al día la Escritura. “Tengo una sinopsis casi lista”, dijo. Sin embargo, Carey, un católico romano, objetó u otras actividades interfirieron. La Biblia mejorada y democrática no se materializó.

Weems también escribió panfletos moralizadores, tales como: “La venganza de Dios en contra de las apuestas”, “la venganza de Dios en contra de la embriaguez”, “la venganza de Dios en contra del adulterio”. [77] Uno de los biógrafos de Weems describió su destreza como vendedor:

Se dice que, armado con un fajo de panfletos, invadía tabernas repletas, se ponía en una posición favorable a la vista de todos, y después de algunas bromas de buen gusto, lanzaba una viril diatriba en contra del pecado de ebriedad y sus males resultantes... entonces vendía su *Drunkard's Looking Glass* [Espejo del borracho] a 24 centavos el ejemplar, combinando así el servicio filantrópico con el beneficio personal. [78]

Weems le confió a Carey: “Siempre he resplandecido con un entusiasmo por vender libros... creo en la inmortalidad del alma y en el futuro reino de la luz, la libertad y el amor. Creo también que... aquellos que han ayudado a la difusión de la luz y el amor, resplandecerán más que las estrellas. De aquí mi entusiasmo por vender buenos libros”. Presidentes desde Washington hasta Monroe hicieron comentarios aduladores a cerca de sus libros, ayudando a su venta. La llegada de su “biblioteca voladora” a un pueblo era un evento público. [79]

Una apasionada exhortación en una ceremonia masónica en Atlanta, fue seguida por una acción de gracias por parte de los profesores de la escuela Sabbath por su contribución de \$18 para ayudar a la operación de sus escuelas. Viajó de arriba a abajo por los estados costeros, llegando a conocer quizá más gente que cualquiera de esa época. [80]

¿La historia de George y el árbol de cereza realmente sucedió? o ¿emergió de la fértil imaginación de Weems? Weems sostenía que la historia “me había sido comunicada... por una excelente dama... quien era un pariente lejano y cuando era niña, había pasado mucho de su tiempo en la familia...”. La anécdota de Weems de un cuáquero llamado Potts, quien había encontrado a Washington orando en el bosque, llegó a ser un cuento favorito así como lo fue la historia de su asistencia a un servicio de comunión presbiteriano, ya que no se hallaba disponible un servicio anglicano. Pero todas éstas fueron de origen dudoso. [81]

Otro biógrafo de Weems, Harold Kellock, dijo esto: “Weems creó a un Washington que todo el estudio y la investigación de los académicos había sido incapaz de borrar... persiste... en la imaginación popular, una figura de verdaderamente aterradoras falsas piedades y perfecciones increíbles...” [82]

William Gilmore Simms escribió:

Si negamos a Weems el mérito del historiador, no podemos negar que fue un hombre de ingenio. Sus libros han tenido una vasta circulación, han ejercido una asombrosa influencia sobre las mentes jóvenes del país, han moldeado a muchos de nuestros más nobles personajes. Su malicia y excelente franqueza,... la inteligencia con la cual haría a sus personajes sudar y fanfarronear y los regañaría por eso, la agradable diversidad de sus fotografías,... la moralidad propia con la cual escribió, se han unido para ejercer un gran encanto sobre los jóvenes de Estados Unidos, en días pasados, que casi cualquier colección de escritos dentro de nuestra experiencia.[83]

Weems no estaba solo en su adoración a Washington. Horacio Hastings Weld en su *Pictorial Life of George Washington* [Vida pictórica de George Washington] (1845) escribió: “La primera palabra de la infancia debiera ser madre, la segunda padre, la tercera WASHINGTON”. Por otra parte, la opinión de Marcus Cunliffe era esta: “Es verdad que tenía un sonido episcopaliano, pero su religión, aunque sin duda perfectamente sincera, era una representación social, sin ángeles o visiones –excepto por aquellos que Parson Weems inventó para él”. [84]

Muchos héroes de la independencia latinoamericana fueron comparados con Washington, incluyendo a Hidalgo de México, a Bolívar de Venezuela, a San Martín de Argentina y a José de la Riva-Agüero de Perú. Estos héroes fueron probablemente todos masones. El periódico del Rito Escocés en México, *El Sol*, el 1º de agosto de 1823, comentó que Washington “arrojó por todas partes el espíritu de unión y fraternidad... el espíritu que hizo al norte florecer y que pondrá el fundamento para la grandeza de México”. [85]

En México, a Agustín de Iturbide se le animó a no mirar a los antiguos modelos sino al inmortal Washington. Cuando Iturbide se convirtió en emperador, no se escribió demasiado acerca de Washington. Después de que hubo abdicado, el periódico *El Sol* dijo: “La ambición lo cegó, a quien habíamos pensado sería otro Washington”. [86]

Vicente Rocafuerte, abatido por la coronación de Iturbide, se lamentaba:

Para no experimentar la tiranía que oprimirá la bella ciudad de México, he cambiado las agradables vistas del precioso valle de Tenochtitlán por los bancos del Potomac, cercanos a la sagrada tumba del héroe de los siglos, el grande, el inmortal Washington. Vengan acá ---oh valientes mexicanos--- a consultar sus valiosas cenizas y con la primera mirada, sus almas serán aquietadas. Este es el verdadero oráculo de la virtud y la libertad.[87]

La mayoría de los latinoamericanos idealizaron a Washington. El héroe de la independencia venezolana Francisco Miranda, precursor de Bolívar, tenía otra perspectiva. A pesar del hecho de que era un hermano masónico, después de una comida con Washington en los Estados Unidos dijo esto: “Era prudente, taciturno y poco expresivo, sin embargo, su tranquilidad y la gran moderación lo hacen tolerable... nunca dejó de lado estas cualidades a pesar del hecho de que el vino fluyó con humor y alegría”. Se refirió a él como “el ídolo”, y dijo que cuando Washington entró a Filadelfia en su camino al Congreso reunido en Anápolis, “¡los niños, los hombres y las mujeres, expresaron tal gozo como si el Redentor hubiera entrado a Jerusalén!” Considerando que muchos ilustres personajes en Estados Unidos quienes... han llevado a cabo el gran... trabajo de esta independencia, ninguno tiene, en todo caso, una aprobación general o la popularidad de este líder (mejor dicho, nadie la tiene, sino él). ¡Justo como los rayos del sol, brillando sobre la lupa, se concentran en el foco y producen tal efecto admirable en física, así, como los logros y acciones de tantos individuos en Estados Unidos se reflejan sobre la independencia y se concentran en Washington! Una usurpación tan caprichosa como injusta”. [88]

Otro autor, Carlos Pereyra, escribió un libro llamado [Bolívar y Washington, un paralelo imposible]. Pereyra vio a Washington como un hombre avaro. Creía que Alexander Hamilton, no Washington, era el verdadero fundador de la república norteamericana. “Todo lo que Hamilton tocó se convirtió en oro”. De acuerdo con Pereyra, las guerras francesa e india fueron llevadas a cabo a causa de la especulación de la tierra, un área en la que Washington era especialista. Vio a Washington como un realista y a Bolívar como a un místico. Washington era calculador, inexpresivo mientras que Bolívar era sentimental, imaginativo, un hombre apasionado. [89]

Un libro popular de la época era el de William Meades, *Old Churches, Ministers, and Families of Virginia* [Las viejas iglesias, los ministros y las familias de Virginia]. Repitió la historia de un cuáquero, haciendo una exposición sobre la oposición de Washington a la profanidad, el juego de cartas, el baile, el teatro y la cacería. El hijo adoptivo de Washington, George W. Parke Custis, dijo otra historia en sus memorias (1860). Enfatizó la tolerancia de Washington en relación con la religión, su ira ocasional, su propensión a jurar a veces. Era aficionado al teatro, a la cacería del zorro, al juego de cartas, a fumar pipa y aun a tomar una copa de vino a la hora de comer. [90]

William J. Johnson en *George Washington the Christian* [George Washington, el cristiano], cita a varios autores para validar la primera fe cristiana del presidente. El libro está dedicado “a la memoria de Brison Blair y Lydia Overton Jhonson. Mi padre y madre quienes enseñaron a sus hijos desde muy temprana infancia a venerar el nombre y a emular el carácter de George Washington”. Los ejemplos incluían a Washington reuniendo tropas para orar, a Washington usando palabras como “providencia”, la protección milagrosa de

Dios cuando les dispararon a los dos caballos que Washington cabalgaba, a Washington mandando a pedir libros de oración y biblias para sus hijastros.

También fue mencionado su papel como miembro de la junta parroquial, mayordomo de la iglesia, su fervorosa conducta en la iglesia, sus oraciones antes de los alimentos, su deseo de respetar la religión del país, su lectura de un sermón o una porción de las escrituras a la señora Washington. Se incluye en el libro un retrato de Washington en el que usa su uniforme masónico. La señora Washington decía que era su retrato favorito, ya que mostraba al “verdadero” Washington, no al Washington idealizado.[91]

Steven C. Bullock en *Revolutionary Brotherhood* [Hermandad revolucionaria] observó que la masonería llegó a ser muy popular entre los cristianos seguidores de la revolución. Los masones y aún los no masones vieron a la masonería como el cumplimiento de las verdades y los propósitos de la cristiandad. “Para los americanos cosmopolitas ansiosos de evitar tanto un sectarismo estrecho y parroquial, por un lado, así como un igualmente peligroso racionalismo no bíblico, la masonería parecía reforzar un ilustrado camino medio”. [92]

De Witt Clinton, el Gran Maestro de la Gran Logia de Nueva York, dio un discurso para celebrar la masonería como “el centro de unión”. ¡Hablaba como el vicepresidente de la sociedad bíblica americana! Había un desarrollo de común acuerdo entre la masonería y la sociedad bíblica, de este modo, ya que los cristianos enfatizaban una relación no sectaria.

“Con la cristiandad encarando la pérdida de su carácter oficial y una creciente diversidad... muchos creyentes juzgaron más importantes las creencias y patrones verbales compartidos por todos los grupos cristianos que sus desacuerdos sobre dogmas específicos”. [93] “...la posición de la fraternidad mejoró enormemente debido al creciente número de laicos y clérigos eminentes en sus filas. Prominentes clérigos de denominaciones racionalista, conservadora, ortodoxa y evangélica contribuyeron todos al crecimiento de la fraternidad y a sus pretensiones de aprobación y propósito religioso”. Los primeros misioneros enviados a Palestina eran masones, que habían conseguido apoyo parcialmente a través de la masonería. No obstante, los unitarios y los universalistas estaban “proporcionalmente sobrerrepresentados”. [94]

Un editor de un periódico en Boston sostenía que la mayoría de los predicadores metodistas de la conferencia de Nueva Inglaterra eran buenos masones. Algunos ministros metodistas habían encontrado útil ser masones porque viajaban mucho. Los masones estaban involucrados tanto en la iglesia y como en la colocación de primeras piedras a lo largo y ancho del país. “Incluso en la cenit de la oposición antimasonica, el presidente Jackson sugirió que la masonería fuera la primera en actuar para ‘consagrar’... el edificio de una iglesia. Y que luego la religión enviara a sus fieles, a sus adoradores devotos, a la tumba, no como miembros de la iglesia, sino como hermanos de la

fraternidad. De acuerdo con Jackson y muchos cristianos postrevolucionarios, la masonería representaba la deidad... al santificar los dos lugares clave de la piedad del siglo diecinueve, la iglesia y la sepultura''.[95]

Por esto, muchos ciudadanos no vieron como un problema ser miembros tanto de la logia como de la iglesia locales. Hubo alguna controversia, pero notablemente poca.

¿Cuál es la verdad acerca de George? ¿Es posible que un hombre sea cristiano y al mismo tiempo un masón libre? Siguen algunos extractos de cartas y discursos escritos por varias logias a Washington junto con sus respuestas.

Un discurso de la gran logia de Pensilvania de 1791 decía lo siguiente:

A George Washington,
Presidente de los Estados Unidos

Señor y Hermano: Los antiguos masones de York de la jurisdicción de pensilvania... le ruegan que nos permita acercarnos a Usted con felicitaciones desde el Este y, en el orgullo del afecto fraternal, saludarle como el gran maestro constructor (bajo el Supremo Arquitecto), por cuyas labores el templo de la libertad ha sido erigido en el Oeste, exhibiendo a las naciones de la tierra un modelo de belleza, orden y armonía digno de ser imitado y alabado... ¡Nuestra oración [es] que pueda continuar por mucho tiempo adornando la brillante lista de trabajadores maestros que nuestra Fraternidad produce en la logia terrenal; y que pueda usted posteriormente ser llevado a esa logia celestial en la que el amor y la armonía reinan trascendentes y divinos; donde el gran arquitecto más inmediatamente preside, y donde los querubines y los serafines llevando nuestras felicitaciones de la tierra al cielo habrán de saludarle, hermano!

J.B. Smith, G.M.

La respuesta de Washington fue como sigue:

A los antiguos masones de York
de la jurisdicción de Pensilvania

Caballeros y hermanos: recibo sus amables felicitaciones con las más puras sensaciones de afecto fraternal... Les pido que tengan la seguridad de mis más honestas oraciones por su felicidad mientras que permanezcan en esta mansión terrenal, y que podamos en el más allá encontrarnos como hermanos en el templo celestial del Supremo Arquitecto.

Go. Washington.

En una carta a la gran logia de Massachussets escribió:

Caballeros: Engrandecer la esfera de la felicidad social es digno del benevolente designio de la institución masónica, y ha de desearse del modo más ferviente que la conducta de cada miembro de la Fraternidad, así como aquellas publicaciones que presentan los principios que los guían, puedan tender a convencer a la humanidad que el gran objeto de la masonería es promover la felicidad de la raza humana... y oro sinceramente para que el Gran Arquitecto del Universo pueda bendecirlos aquí, y recibirlos en el más allá en su Templo inmortal.

Go. Wasgington.

Otra carta de la gran logia de Pensilvania dice lo siguiente:

...Permítanos agregar nuestras más fervientes oraciones para que después de disfrutar al máximo el periodo de vida humana, toda la felicidad que la logia terrestre puede otorgar, pueda ser recibido por el Gran Maestro Constructor de este mundo, y de los mundos sin número, en la apacible felicidad de esa logia celestial en la cual conjuntamente las virtudes distinguidas y los trabajos distinguidos pueden ser eternamente recompensados.

La respuesta de Washington fue la siguiente:

Haber sido en cualquier grado un instrumento en manos de la Providencia para promover el orden y la unión, y erigir sobre un sólido fundamento los verdaderos principios del gobierno no es más que haber compartido, junto con muchos otros, un trabajo, el resultado del cual, esperemos, resultará ser a través de todas las edades un santuario para los hermanos y una logia para las virtudes... Permítaseme ... suplicar que podamos todos encontrarnos en el más allá en ese eterno templo cuyo constructor es el gran Arquitecto del Universo.

Una carta escrita por la gran logia de Massachussets y firmada por Paul Revere, el Gran Maestro, decía:

...es nuestra fervorosa oración, que cuando su luz ya no sea visible en este templo terrenal, pueda ser elevado a la Perfectísima Logia de arriba, sea sentado a la derecha del Supremo Arquitecto del Universo, y reciba el descanso que sus trabajos han ameritado.[96]

¿Es el Supremo Arquitecto, el Gran Maestro Constructor del Mundo, el mismo Dios de la Biblia? ¿Es la Logia Perfecta de arriba, el Templo celestial, el lugar que Jesús nos ha preparado? Quizá este artículo del *The New Age Magazine*, la revista del Rito Escocés, pueda responder la pregunta. Se intitula “Una nación bajo Dios”, y fue escrito por C. I. McReynolds, grado 32 en agosto de 1954.

Este artículo fue escrito poco después de que el presidente firmara una ley para el efecto de que la promesa de lealtad incluyera la frase “una nación bajo

Dios''. McReynolds comentaba que esto no era más que el reconocimiento de algo que siempre se había expresado desde que la nación había sido fundada. "La religión es parte del alma humana tanto como el alma humana es parte de Dios, y me siento seguro de que la mayoría de nosotros en la masonería aceptamos esto. La masonería es universal y central a todos los credos''. Hay muchos credos, pero sólo una religión, la religión de la masonería libre.

Se citaban afirmaciones de varios credos. "El hombre puro respeta toda forma de fe. Mi doctrina no hace diferencia entre alto y bajo, rico y pobre. Al igual que el cielo, tiene moradas para todos, y al igual que el agua, los lava a todos por igual'' (enseñanzas budistas). "El cielo es un palacio con muchas puertas, y cada uno puede entrar a su manera'' (el Corán). "Amplia es la alfombra que Dios ha extendido y hermosos los colores que le ha dado'' (Escrituras Persas).

Los masones del rito escocés tienen la más grande oportunidad de darse cuenta de la verdad de muchas fes tal y como existen en muchas tierras. La mayoría de los cristianos en los Estados Unidos son sólo cristianos de nacimiento. "...seguramente llegará el momento en el que un judío pueda rendir culto igualmente bien en una catedral católica, un católico en una sinagoga judía, un budista en una iglesia cristiana, y un cristiano en un templo budista, o en un lugar sagrado para los hindús, o en una mezquita de los mahometanos ... entonces, finalmente, habremos convertido en realidad la verdadera enseñanza de la masonería libre y quizá nos habremos alejado hacia el Este tanto como podemos en esta vida''.[97]

La cuestión pertinente no es la de si hay un Dios sino, más bien, ¿quién es Dios? Esta no es una nueva pregunta, sino más bien la que los cristianos debían haber estado haciendo desde el comienzo de nuestro país. ¿Cómo es que nuestras iglesias están llenas de masones libres? ¿Qué amistad tiene la luz con las tinieblas? "Salí de en medio de ellos, y apartaos, ''. [98] Puede nuestro Señor conceder que muchos buenos ciudadanos que se hacen llamar por ambos nombres, cristiano y masón libre, vean la verdad y profesen que Jesús es "el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí''. [99]

1 Homenaje de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, 4 de julio, 1932 (Quito, Ecuador: Talleres tipográficos nacionales, 1932), pp. 20-21.

2 James Anderson, Anderson's Constitutions of 1723, (Washington, D.C.:The Masonic Service Association of the United States, 1924), p. 80.

3 John 14: 6 (NIV).

4 Vicente Rocafuerte, Colección Rocafuerte 16 vols. (Quito: Talleres Gráficos Nacionales, 1947) 3:5-8, 2:XX.

5 Nicolás Vegas Rolando, Como se ligan las revoluciones y sus hombres, Washington, Bolívar, Miranda, Lafayette (Caracas:Ediciones Vegas Rolando, 1976), pp. 17, 22.

- 6 Gaceta de Buenos Aires, May 25, 1816, cited in Merle E. Simmons, *La revolución norteamericana en la independencia de hispanoamérica* (Madrid: Editorial Mapfre, 1922), p. 279.
- 7 Homenaje de la Sociedad Bolivariana del Ecuador, 4 de julio, 1932 (Quito, Ecuador: Talleres tipográficos nacionales, 1932), pp.7-9.
- 8 Nettie Lee Benson, "Washington:Symbol of the U.S. in Mexico 1800-1823," *The Library Chronicle*, II:4., pp. 176-178.
- 9 Simmons, *La revolución norteamericana en la independencia de hispanoamérica*, pp. 273-275.
- 10 Charles H. Callahan, *Washington, the Man and the Mason* (Washington, D.C.: Memorial Temple Committee of the George Washington Masonic National Memorial Association, 1913), pp. 5-6.
- 11 *Ibid.*, p. 11.
- 12 Gary Wills, *Cincinnatus, George Washington and the Enlightenment* (Garden City, N.Y.: Doubleday & Co, Inc., 1984), p. 24.
- 13 John R. Alden, *George Washington, Southern Biography Series*, ed., William J. Cooper (Baton Rouge and London: Louisiana State University Press, 1984), p. 217.
- 14 *Ibid.*, p. 218.
- 15 Peter Marshall and David Manuel, *The Light and the Glory* (Old Tappan, New Jersey: Fleming H. Revell Company, 1977), p. 284.
- 16 Tim La Haye, *Faith of Our Founding Fathers* (Brentwood, Tennessee: Wolgemuth & Hyatt, Publishers, Inc., 1987), pp. 110-113.
- 17 *Writings of Washington from the Original Manuscript sources, 1745-1799*, ed. John C. Fitzpatrick, 39 vols. (Washington, D.C.:U.S. Government Printing Office, 1931), 15:55.
- 18 *Ibid.*, 11:343, 78; 24:389, 497; 27:249; 30:383; 35:426.
- 19 Callahan, *Washington, the Man and the Mason*, p. 253.
- 20 William Mosely Brown, P.G.M (past grand master), *George Washington, Freemason* (Richmond: Garrett & Massie, Inc., 1952) p. vii.
- 21 *Writings of Washington from the Original Manuscript sources, 1745-1799*, ed. John C. Fitzpatrick, 39 vols., 24:497; 26:202-203;31:288n, 285n, 309n; 32:391n; 32:391n; 83n;34:236n; 35:426,439.
- 22 William Mosely Brown, *George Washington, Freemason*, p. viii.
- 23 Alcibiades Lappas, *San Martín y su ideario liberal* (Buenos Aires: Editorial Símbolo, 1982) p.12.
- 24 Fray Servando de Mier, "Nos prometieron constituciones," in *Escritos Inéditos* (México: El Colegio de México, 1944).p.368.
- 25 Paul F. Boller, Jr. *George Washington and Religion* (Dallas: Southern Methodist University, 1963), p. 121. See also Paul F. Boller, Jr., "George Washington and Religious Liberty," in

- George Washington, a Profile, ed. James Morton Smith (New York: Hill and Wang, 1969), pp. 165-167.
- 26 Robert E. Sullivan, *John Toland and the Deist Controversy* Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1982), pp. 75-80.
- 27 Margaret Jacob, *The Radical Enlightenment: Pantheists, Freemasons and Republicans* (London: George Allen and UNWIN, 1981), p. 69. See also Sullivan, *John Toland and the Deist Controversy*, pp. 253-262.
- 28 Sullivan, *John Toland and the Deist Controversy*, pp. 271.
- 29 Garland E. Bayliss, "The Separation of Church and State in Virginia: The contributions of James Madison and Thomas Jefferson," (Masters Thesis, University of Texas, 1953), pp. 1-17.
- 30 *Ibid.*, pp. 17-23, 33.
- 31 Thomas Jefferson, *Writings*, ed. Merrill D. Peterson (New York and Cambridge, 1984), p. 40 as cited by J.G.A. Pocock, "Religious Freedom and the Desacralization of Politics," in *The Virginia Statute for Religious Freedom*, eds. Merrill D. Peterson and Robert S. Vaughan (Cambridge and New York: Cambridge University Press, 1988), pp. 65-66.
- 32 Pocock, "Religious Freedom and the Desacralization of Politics," pp. 65-66, 68.
- 33 Vicente Rocafructe, *Colección Rocafructe*, prologue, Vol. III.
- 34 *Addresses by Elihu Root, Latin America and the United States*, eds. Robert Bacon and James Brown Scott (Cambridge: Harvard University Press, 1917), pp. 133, 206.
- 35 Nicolás Vegas Rolando, *Como se ligan las revoluciones y sus hombres*, Washington, Bolivar, Miranda, Lafayette, portico.
- 36 James Anderson, *Anderson's Constitutions of 1723*, p. 80.
- 37 Douglas Knoop and G.P. Jones, "Freemasonry and the Idea of Natural Religion," *Ars Quatuor Coronatorum*, LVI (1946), pp. 42-43. (*Ars Quatuor Coronatorum* is a publication of the historical research lodge in London, Quatuor Coronati Lodge no. 1076, available from the Masonic Library in Waco, Texas)
- 38 *Ibid.*, pp. 39-42.
- 39 See Robert E. Sullivan, *John Toland and the Deist Controversy*, p. 228, and Leslie Stephen, K. C. B., *English Thought in the 18th Century*, 2 vols. (1876 reprint ed., New York: Peter Smith, 1949), 1:134-136, 140-141.
- 40 Bernard Fay, *Revolution and Freemasonry* (Boston: Little, Brown, and Co., 1935), pp. 63-64.
- 41 Albert Mackey, *Encyclopedia of Freemasonry*, "Antiquity of Freemasonry," I:66.
- 42 Albert Pike, *Morals and Dogma, ancient and accepted rite*. (Charleston: 1871; reprint ed., Richmond, Va.: L.H. Jenkins, Inc., 1950), p. 524.
- 43 Bernard Fay, *Revolution and Freemasonry*, pp. 229-230, 234.
- 44 Anson Phelps Stokes, *Church and State in the United States*, 2 vols. (New York: Harper and Brothers, 1950), 1:245.

- 45 Charles H. Callahan, *Washington, the Man and the Mason*, pp. 256-257.
- 46 Michael Baigent and Richard Leigh, *The Temple and the Lodge* (New York:Arcade Publishing, Inc., a Little Brown and Company, 1989),p. 211.
- 47 *Ibid.*, pp. 223, 226-227, 233-236.
- 48 Edgar Erskine Hume, *General Washington's Correspondence concerning the Society of the Cincinnati* (Baltimore: the Johns Hopkins Press, 1941), pp. xi-xiv.
- 49 *Masonic Biography and Dictionary*, s.v. "Cincinnatus, Order of," compiled by Augustus Row, K.T. (Philadelphia: J.B. Lippincott and Co., 1868).
- 50 Garry Wills, *Cincinnatus, George Washington and the Enlightenment* (Garden City, N.Y.:Doubleday and Co., Inc., 1984), pp. xxiv, 13, 23.
- 51 *Ibid.*, (check pages) See also the title page of the first edition of "The Life of George Washington," by M. L. Weems, formerly rector of Mt. Vernon parish, in which it is said "printed for the Rev. M. L. Weems, of Lodge no. 50, Dumfries by Green & English, Georgetown.
- 52 Nicolás Vegas Rolando, *Como se ligan las revoluciones y sus hombres, Washington, Bolívar, Miranda, Lafayette*, pp. 25-26
- 53 Nicolás Vegas Rolando, *Como se ligan las revoluciones y sus hombres, Washington, Bolívar, Miranda, Lafayette*, p. 27 and *Homenaje de la Sociedad Bolivariana del Ecuador*, 4 de julio, 1932, p.10.
- 54 R. Blanco Fombona, *Mocedades de Bolívar*, (Caracas: Ministerio de Educación, Academia Nacional de la Historia, 1988), pp. 154-155.
- 55 *Recopilación de Nicolás Vegas Rolando, Como se ligan las revoluciones y sus hombres, Washington, Bolívar, Miranda, Lafayette*, pp.16, 29.
- 56 *Ibid*, pp.24-25.
- 57 William Mosely Brown, *George Washington, Freemason*, pp. 60-68, 77.
- 58 Charles H. Callahan, *Washington, the Man and the Mason*, pp. 287-289, 308.
- 59 *Ibid.*, pp. 297-302.
- 60 Tim LaHaye, *Faith of Our Founding Fathers* (Colorado Springs: Master Books, 1994), pp. 23, 99, 102.
- 61 James Carter, *Masonry in Texas* (Waco:Committee on Masonic Education and Service for the Grand Lodge of Texas, 1955),p. 43. (Carter noted that this list was determined by comparing lists of known Masons with lists of colonial newspaper owners and publishers compiled from Bleyer, *Main Currents in the History of American Journalism* and Mott, *American Journalism*.)
- 62 *Ibid.*, pp.51-52 (Determined by checking list of known Masons against membership of body as given in *Biographical Congressional Directory*, 15-18)
- 63 *Ibid.*, pp. 54-55. (Determined by comparing list of known Masons with the membership roll as given in *Biographical Congressional Directory*, 15-18)

- 64 Voorhis, Facts for Freemasons as cited in Carter, Masonry in Texas, pp. 67-68.
- 65 Ibid., pp. 107, 112-113.
- 66 LaHaye, Faith of Our Founding Fathers, p.33
- 67 William Alfred Bryan, George Washington in American Literature, 1775-1865 (New York: Columbia University Press, 1952), pp.96, 119, 239.
- 68 Lawrence C. Wroth, Parson Weems, a Biographical and Critical study (Baltimore: The Eichelberger Book Co., 1911), pp. 57, 70.
- 69 Thomas Griswold Ruth, Mason Locke Weems: Mythbuilding in American History (Report, University of Texas, 1968), pp.2-3,11.
- 70 Americana, 1942, "Mason Locke Weems," by William Alfred Bryan, 36:154
- 71 Ibid., 36:154-155.
- 72 Ibid, 36:161
- 73 Ibid., pp.11, 295, 298.
- 74 Ibid., pp. 136, 198-199.
- 75 Ibid., pp. 211, 213, 273.
- 76 Ibid., pp. 278-279, 369-370.
- 77 Lewis Leary, The Book Peddling Parson (Chapel Hill, N.C.:Algonquin Books, 1984), pp.113, 124. See also "Weems", Americana, 36:148, by William Alfred Bryan.
- 78 Wroth, Weems, a Biographical and Critical study, p. 45.
- 79 Leary, The Book Peddling Parson, pp. 140, 143-144.
- 80 Ibid., pp.147, 152.
- 81 William Alfred Bryan, George Washington in American Literature, 1775-1865, p.16. See also Mason Locke Weems, A History of the Life and Death, Virtues and Exploits of General George Washington, (Macy Masius, 1927) pp. 19, 23-24.
- 82 Harold Kellock, Parson Weems of the Cherry Tree, (N.Y. and London: The Century Co., 1928), p. 90.
- 83 William Gilmore Simms, Views and Reviews, 2nd Series (N.Y., 1845), as cited by Americana, 1942, vol. 36:125, "Mason Locke Weems," by William Alfred Bryan.
- 84 Marcus Cunliffe, George Washington, Man and Monument (N.Y.: Mentor books, New American Library, 1958), pp. 19, 60.
- 85 Nettie Lee Benson, "Washington: Symbol of the U.S. in Mexico 1800-1823," The Library Chronicle, Vol. II, no. 4, p.180.
- 86 Ibid., pp. 177-179.

- 87 Vicente Rocafructe, Rocafructe y la historia de México. Colección Rocafructe 2:XX.
- 88 Miranda, Francisco de, Travels of Francisco de Miranda in United States, 1783-84, trans. Judson P. Wood, (Norman:University of Oklahoma Press, 1963) pp.58, 164..
- 89 Carolos Pereya, Bolívar y Washington, un paralelo imposible. (Madrid: Editorial-América, 1915), pp. 215, 217, 262, 272.
- 90 William Alfred Bryan, George Washington in American Literature, 1775-1865, pp. 17-18, 22.
- 91 William J Johnson, George Washington, the Christian, (New York, Cincinnati, Abingdon Press, 1919). Books cited are: The Religious Opinions and Character of Washington by Rev. L. McGuire; Memoirs of Washington by Mrs. C.M. Kirkland; The Pictorial Field Book of the Revolution, Benson J. Lossing; Life of George Washington, Washington Irving; J.M. Butler, Washington at Valley Forge; Elizabeth B. Johnston, George Washington, Day by Day; James Baldwin: An American Book of Golden Deeds; Rev. Theodore Wm. John Wyley, Washington, a Christian.
- 92 Steven C. Bullock, Revolutionary Brotherhood, (Chapel Hill and London: University of North Carolina Press, 1996), pp. 163-164.
- 93 Ibid., pp. 165, 167.
- 94 Ibid., pp. 175-176.
- 95 Ibid., pp. 177-179.
- 96 These letters and responses are from Charles H. Callahan, Washington, the Man and the Mason, pp. 272-276.
- 97 "One Nation Under God," New Age Magazine, August 1954 (Washington, D.C. The Supreme Council, A & A. Scottish Rite of Freemasonry, S.J., U.S.A.),pp. 491-492.
- 98 2 Cor. 6:17a (NIV)
- 99 John 14:6 (NIV)